

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Al celebrar la Navidad y la Fiesta de la Sagrada Familia, estamos en un tiempo lleno de la promesa de una nueva vida. Para quienes se están recuperando de la adicción sexual, esta época del año puede despertar tanto gratitud como vulnerabilidad. Pueden surgir detonantes emocionales, soledad o viejas conductas, pero la Navidad nos garantiza que Cristo entra precisamente en estos espacios heridos para traer sanación, identidad y paz.

La Iglesia nos invita a contemplar el ejemplo de María y José, cuya humildad y confianza permitieron que el plan de Dios se manifestara. La recuperación nos pide cultivar la misma apertura: renunciar a nuestras viejas maneras de enfrentar las cosas y permitir que Dios redefina nuestros deseos, relaciones y corazones.

La Segunda Lectura de este domingo brinda un plan para la transformación interior que hacen posible la recuperación y la gracia (Colosenses 3, 12-17):

Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

La adicción sexual distorsiona la intimidad y muchas veces produce vergüenza, sigilo y temor. Pero por medio de la recuperación, aprendemos nuevas virtudes. La compasión alivia la dureza que tenemos hacia nosotros mismos. La humildad nos afianza en la honestidad. La gentileza nos enseña a contenernos. La paciencia nos permite tolerar la incomodidad y a desarrollar madurez emocional. El perdón nos libera del resentimiento, hacia nosotros mismos y hacia los demás. Y el amor, por encima

de todo, se convierte en el nuevo cimiento para relacionarnos con Dios y con los demás.

El Evangelio de este domingo muestra a José respondiendo con valentía, responsabilidad y confianza cuando es llamado a proteger a María y a Jesús en los momentos de peligro (Mateo 2, 13-15, 19-23):

Después de que los Magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto... Después de muerto Herodes, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya murieron los que intentaban quitarle la vida al niño”. Se levantó José, tomó al niño y a su madre y regresó a tierra de Israel.

José es el ejemplo de la fuerza espiritual que buscamos en la recuperación: él escucha, confía y toma la siguiente acción correcta. La adicción sexual prospera en el aislamiento, en la impulsividad y en el escape. El ejemplo de José nos invita a tomar una postura diferente, una basada en la rendición de cuentas, la obediencia a Dios y la disposición a actuar incluso cuando el camino por delante es incierto.

La recuperación exige levantarse rápidamente cuando Dios nos lo pide, ya sea llamando a un padrino/madrina, asistiendo a una junta, descartando una tentación o practicando la honestidad en algún momento difícil. Como en el caso de José, nuestra sanación crece cuando respondemos con humildad y determinación a la dirección que Dios nos da.

María también nos muestra cómo debe ser la entrega. Su silencioso “sí” refleja un corazón dispuesto a confiar en Dios

más que en el temor. Para quienes están sanando de la adicción sexual, la humildad de María nos inspira a recibir el amor de Dios, incluso cuando la culpa nos tienta a ocultarnos.

Al acercarnos a la Navidad, recordamos que Cristo entró en el mundo con delicadeza: naciendo en una familia humilde que tuvo temores y desafíos reales. Él entra en nuestras vidas de la misma manera. Entra a los lugares ocultos donde luchamos y trae luz, dignidad y esperanza. A través de la comunidad, la oración y los Doce Pasos, experimentamos la transformación gradual que Él promete.

La Sagrada Familia se convierte en un modelo para nuestra recuperación: el valor de José, la humildad de María y la presencia de Jesús forman un patrón para el tipo de sanación que anhelamos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué virtud de las señaladas en la Carta a los Colosenses percibes ahora mismo como más esencial para tu recuperación?
- ¿Cómo la determinación de José inspira tu perspectiva ante la tentación o los detonantes?
- ¿En qué aspectos podría estarte invitando Dios esta Navidad a practicar la humildad o a entrega?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Eclesiástico 3, 2-6, 12-14

SALMO RESPONSORIAL Salmo 128, 1-2, 3, 4-5

SEGUNDA LECTURA Colosenses 3, 12-21 o 3, 12-17

EVANGELIO Mateo 2, 13-15, 19-23